

QUIBA

EN 100 PALABRAS

QUIBA EN 100 PALABRAS 2020



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

BOGOTÁ



Quiba natural en 100 palabras

*Dylan Steven Gómez Serrato
Erick Santiago García Moreno
Einer Jhoan Alape Prada
Yulied Camila Rodríguez Martínez
Jaime Alexander Tapiero Fernández
Valery Campo Salazar
Zaira Lizeth Romero Peña
Emanuel Said Cagua Ramírez
Luisa Fernanda Garzón Ballén
Diego Fernando Alzate Escobar*

El monstruo de la pandemia

*Rachel Monroy
Melanny Sharick Castañeda Suárez
Nicol Daniela Macana Guapacha
Jade Saomy García Franco
Sharon Camila Ávila Méndez
Jeanpholl Smit Bareño Díaz
Xiomara Dayana Ladino Amarillo
Nikol Sofía Torres Bareño
Sharol Valeria Cojo Melo
Mariana Villada
Laura Gómez
Johan Mateo Guarín Guevara*

Equipo editorial

*Lizeth Yubelly Herrera Ramos
Nancy Rique Cadena
César Duván Rodríguez Sicachá*

Diseño digital

César Duván Rodríguez Sicachá

Equipo de Liderazgo Pedagógico

Antonio María Castillo

Aura Raquel Zapata Palacio

Lizeth Yubelly Herrera Ramos

Nancy Rique Cadena

César Duván Rodríguez Sicachá

Bogotá, 2020

Este libro es divulgación educativa y cultural, no tiene valor comercial y su distribución es gratuita.

Prólogo

La mayoría de las ocasiones en las que se les pide a los niños escribir, ellos lo relacionan con algo aburrido y poco atractivo, los docentes fallamos en pedirles que escriban sobre temas que nos interesa que ellos aprendan y no que escriban sobre lo que ellos nos quieran contar; si bien es cierto que es importante orientar este proceso en los niños, se debe permitir que exploren al máximo su imaginación. Es por ello que en este libro se han recopilado algunas historias que reflejan los sentimientos de los niños en lo que respecta a su vereda haciendo énfasis en la importancia de exaltar lo positivo de vivir en una zona rural de Bogotá; así como las emociones que trajo consigo el confinamiento al que nos obligó el virus de moda. Esperamos que estas historias sean de su agrado y permitan formar en su imaginación una idea de lo maravilloso que son las tierras Quibeñas y lo maravillosos que son los niños que allí habitan.

ÍNDICE

	PÁGINA
<i>Dylan Steven Gómez Serrato</i>	
El virus	2
<i>Einer Jhoan Alape Prada</i>	
El relato de Khoan	3
<i>Yulied Camila Rodríguez Martínez</i>	
Escrito y video	4
<i>Jaime Alexander Tapiero Fernández</i>	
Un gran sueño	6
<i>Valery Campo Salazar</i>	
Quiba Natural	7
<i>Zaira Lizeth Romero Peña</i>	
La ruana de la papa	8
<i>Emanuel Said Cagua Ramírez</i>	
Mi historia con Quiba	9
<i>Luisa Fernanda Garzón Ballén</i>	
Recordando Quiba	10
<i>Diego Fernando Alzate Escobar</i>	
Pido libertad	11

Rachel Monroy

El monstruo de la pandemia 14

Melanny Sharick Castañeda Suárez

El monstruo rosado..... 15

Nicol Daniela Macana Guapacha

El monstruo de la pandemia 16

Jade Saomy García Franco

Una pequeña pesadilla en el mundo 17

Sharon Camila Ávila Méndez

Salvando el mundo de coronavirus 19

Jeanphool Smit Bareño Díaz

El monstruo de la pandemia 21

Xiomara Dayana Ladino Amarillo

La vida de Carlitos cuando llegó la pandemia 23

Nicol Sofía Torres Bareño

El monstruo de la pandemia 25

Sharol Valeria Cojo Melo

El monstruo de la pandemia 26

Mariana Villada

El monstruo de la pandemia 27

Laura Gómez

La batalla contra el virus 31

Melanny Sharick Castañeda Suárez

El monstruo de la pandemia 33



Quiba

natural

El virus

Recuerdo con tristeza, cuando de paseo a Quiba, todos los días podía llegar.

Con mis amigos en la ruta una aventura empezábamos a planear. Al llegar, sonrisas, gritos y hasta el mugido de la vaca junto a los pájaros podía escuchar, la campana del salón nos hacía cambiar, una nueva aventura con mis amigos empezábamos a narrar.

Que alegría la mía, aire puro todos los días podía respirar; hoy acá en mi casa, extraño esa libertad; y para rematar una pared en frente de mi casa corta mis sueños de poder volar, porque a mi Quiba dejé de mirar.

Dylan Steven Gómez Serrato

El relato de Khoan

Nos fuimos mi ma, pudult, cheil, mi abuela, mi tío y Yo..., y subimos la montaña y llegamos a lo más... alto de la montaña. Y cuando llegamos a la montaña volamos la cometa y cuando se cayó pensamos que iba a perderse y mi tío Juan corrió... a buscarla y cuando la acababa de buscar, a lo alto de la montaña que él estaba y cuando la volamos más que él se estaba riendo un hueco de broma y estaba jugando con pudult y.... y pudult también estaba jugando con cheil y... cheil estaba jugando con pudult. Y cuando acabamos de volar la cometa nos tomamos una foto, nos fuimos a la casa y cheil estaba muy contenta y estaba corriendo re-re rápido y no dejaba de correr y cuando fuimos a la casa yo estaba contento y los perros también y... final.

Einer Jhoan Alape Prada

Escrito y video

Soy Yulied Camila y les voy a relatar lo hermosa que es mi vereda para que la vengan a visitar. Les invito a recorrer mi vereda empezando desde el páramo allí podemos ver cómo en nuestra hermosa tierra brotan las más puras aguas que nuestra gente consume. En los valles de Quiba encontramos frondosos cultivos de papa, alverja y criolla, y gran variedad de frutas y legumbres que sirven como sustento y alimento de nuestros labradores.

Con la leche que producen nuestras vacas se preparan gran variedad de lácteos, sobre saliendo entre ellos la cuajada y el queso. Tenemos el colegio de Quiba que consta de dos sedes: en la sede A bachillerato y en la sede B primaria y en cada sede encontramos una parroquia cerca al colegio.

La sede B está situada en la plazoleta de San Martín que alberga gran cantidad de personas cuando se realizan

diversas actividades como sus ferias y fiestas.

Gracias a la tranquilidad de nuestra vereda y a la cortesía que nos caracteriza como buenos campesinos nuestra vereda es visitada todos los fines de semana por la gente de la capital que viene a disfrutar nuestra deliciosa gastronomía típica de la región.

Estamos con un habitante de Quiba: ¿Cómo le parece Quiba?

- Ay sumercé, pues esta es la tierrita mejor que puede haber aquí en esta región, aquí la gente vive muy tranquila, cultivamos la papita, tenemos nuestras vaquitas y no tenemos problemas con nadie.

- La comida típica de mi vereda es arroz, carne y papa; delicioso.

- El baile típico de mi vereda es la carranga.

Terminando este recorrido del relato de mi vereda los invito a que visiten esta nuestra hermosa tierra.

Muchísimas gracias.

— *Yulied Camila Rodríguez Martínez*

Un gran sueño

Había una vez un niño llamado Carlos y vivía en el barrio Paraíso. Su mamá siempre le hablaba de una vereda llamada Quiba, esta se encontraba cerca al barrio donde vivía. Quiba es conocida por tener un clima muy frío y Carlos sufría de neumonía, su mamá a diario le contaba cómo era la vereda, le decía que habían un colegio hermoso donde estudiaban muchos niños que eran muy felices, muchos animales, una capilla llamada el valle de los bosques y muchos cultivos de papa, haba, arveja y hortalizas. Carlos soñaba con ver todo lo que su mamá le contaba en persona, su mamá lo animaba diciéndole que algún día se cumpliría su deseo. Una tarde calurosa su mamá aprovechó para darle una sorpresa y lo llevo a la vereda, el niño se sorprendió por el paisaje tan bonito y las personas que allí habitaban; así que Carlos agradeció a su mamá con un gran beso en la mejilla, pues estaba muy feliz por cumplir su gran sueño.

Jaime Alexander Tapiero Fernández

Quiba Natural

Oh! Qué hermosa y cuán agradable es nuestra Quiba, su amanecer ilumina todos los cultivos verdes, los hace florecer, embellecer, y el cantar de los pájaros cuando se asoma el brillante y resplandeciente sol la hace ver más bella. Quiba es aire puro, limpio, tranquilidad y alegría, sus hermosos jardines y el aroma de sus flores hacen que su paisaje sea el atractivo de sus visitantes, la sencillez, la amabilidad de las personas que allí habitan la caracterizan por ser uno de los lugares más acogedores de la región. Su atardecer es bello, agradable a nuestros ojos, tan agradable su atardecer que en las altas montañas se observa y se escucha el hermoso bramido de los terneros y un arco iris con sus colores entre las nubes adornando nuestro hermoso cielo hace ver a nuestra hermosa Quiba tierna, querida y amada por todos.

Valery Campo Salazar

La ruana de la papa

En un paisaje con muchos colores, cada mañana varios fantasmas se ven en medio de los cultivos, caminan de allá para acá, pero ¡un momento! esas bolsas ¿qué son?

¿Acaso son papas? Pero, ¿están iguales a los fantasmas?

¡Un momento!, viene un fantasma hacia mí.

Qué fantasma más raro: trae botas, sombrero, la manta es de un ovejo.

¿Acaso estoy enloqueciendo?

Y viene sonriendo. ¡Oh, por Dios, pero si es un hombre!

Muy cortés me ha saludado y un café me ha brindado.

Camino a casa le he preguntado:

¿qué es eso que trae colgado?

-una ruana y la papa- me ha contestado.

Zaira Lizeth Romero Peña

Mi historia con Quiba

Al comienzo subirme en el bus ¡Noooo! ¡Qué miedo!
Ahora me siento diferente: alegre y tranquilo.
Mi colegio Quiba, un lugar lejano y pequeño.
Alejado del ruido y cercano al campo y a sus campesinos.

Ahora sueño estar allí muchos años y pienso:
Quiba huele a naturaleza y suena a pájaros cantantes.
Hongos con muchos colores, arboles de pinos con formas
particulares.

Acostado en el pasto, pude ver las nubes jugando en el cielo.
Un hermoso arroyo con mariposas ¡algo nunca vivido!

Emanuel Said Cagua Ramírez

Recordando Quiba

Ayer por mi ventana veía a lo lejos la montañita que no me deja ver mi escuela.

La Quiba hermosa llena de olor a pasto, flores y popó de las vacas. Recuerdo con el viento que llega a mi ventana cada risa, cada grito y cada lágrima que hemos vivido allí, un viento que a veces nos hacía temblar de frío y otras veces nos refrescaba en las tardes soleadas, y a veces nos hacía parecer fantasmas y nos era cómplice para escondernos en un rincón o en otro y para gritar: ¡Un, dos, tres por mí!

Luisa Fernanda Garzón Ballén

Pido libertad

Había una vez un niño llamado Dylan, le gustaba ir mucho al parque, compartir con sus amigos correr, saltar, gritar, jugar. Todo era muy feliz, muy soleado. Cuando de repente todo se puso oscuro, corrí a donde mi mamá, le pregunte mamá, mamá ¿qué está pasando? y ella me respondió que había un virus que nos podía matar, acabaría nuestras vidas si no nos cuidamos, teníamos que bañarnos las manos con agua y con jabón, desinfectarnos los zapatos con alcohol y no podíamos ir a visitar a nadie, teníamos que quedarnos encerrados, usar tapabocas y compartir y compartir con nuestras familias y estar en casa. No podemos ir al Colegio y ni salir a ningún lado, ya que el virus esta en toda parte.

Cuando cantan los pajaritos nos levantamos y nos ponemos a hacer oficio, ayudo a mamá a recoger los platos y a poner los zapatos en su lugar, limpiar el piso, me baño y alisto todo para empezar el día, hago las actividades de mi Colegio, me ayuda mi familia, bailamos, cantamos, nos divertimos mucho con ellas, también pintamos con témperas y vemos

la televisión. Pasaron los días y me puse muy triste, me hacían falta mis amigos, estaba aburrido de estar encerrado, quiero compartir con ellos. De repente llegó mi papá me dio un fuerte abrazo, me dijo que todo va a estar bien, que esto iba a pasar y todo iba a ser normal, que siempre, siempre iba a estar mi familia para ayudarme y que no estuviera triste. Ya sabes, ponte tapabocas, el virus te mata, te mueres, cuídate, protege a tu familia. Adiós.

 *Diego Fernando Alzate Escobar*



EL MONSTRUO

de la pandemia

El monstruo de la pandemia



Presiona
Aquí

Rachel Monroy

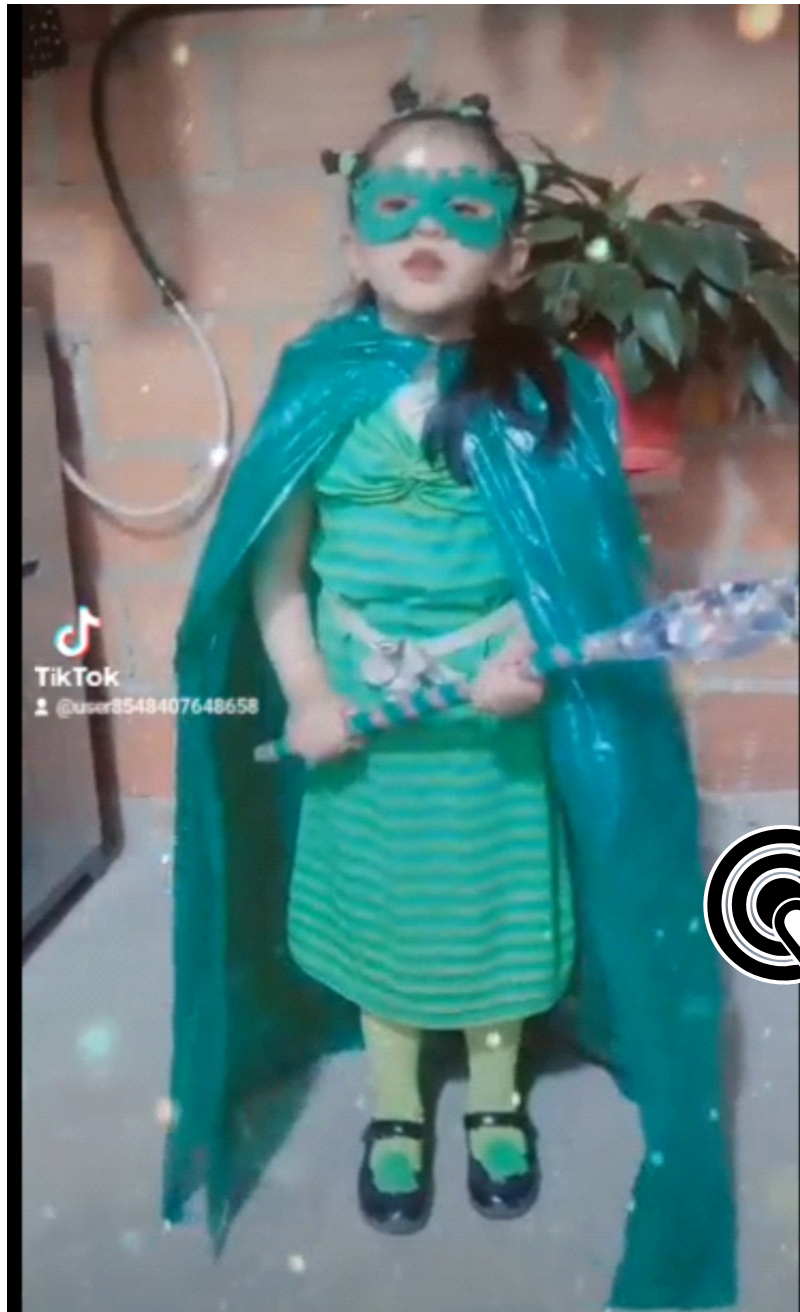
El monstruo rosado



Presiona
Aquí

Melanny Sharick Castañeda Suárez

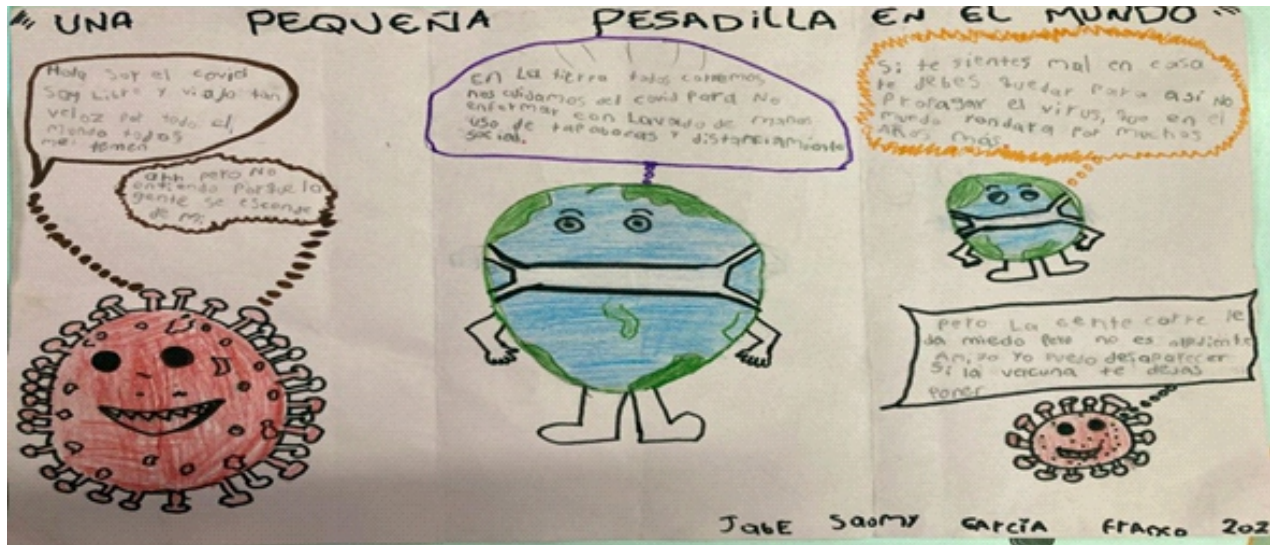
El monstruo de la pandemia



Presiona
Aquí

Nicol Daniela Macana Guapacha

Una pequeña pesadilla en el mundo



Primer recuadro

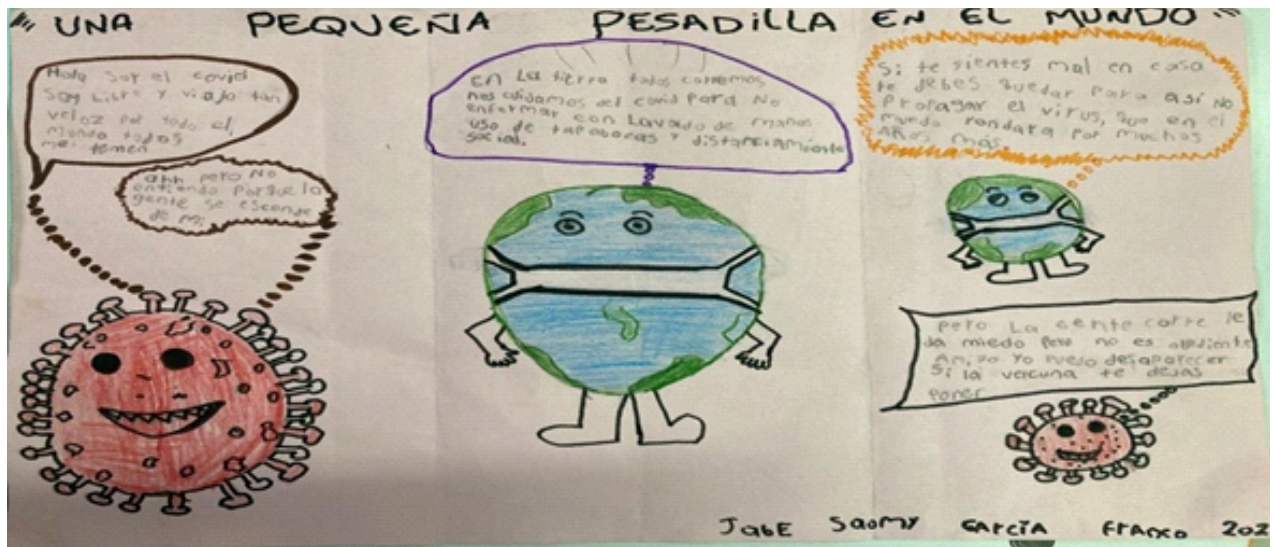
Virus: Hola, soy el COVID. Soy libre y viajo tan veloz por todo el mundo. Todos me temen.

¡Oh!, pero no entiendo por qué todo el mundo se esconde de mí.

Segundo recuadro

Planeta Tierra: En la tierra todos corremos, nos cuidamos del COVID para no enfermarnos, con lavado de manos, uso de tapabocas y distanciamiento social.

Una pequeña pesadilla en el mundo



Tercer recuadro, arriba

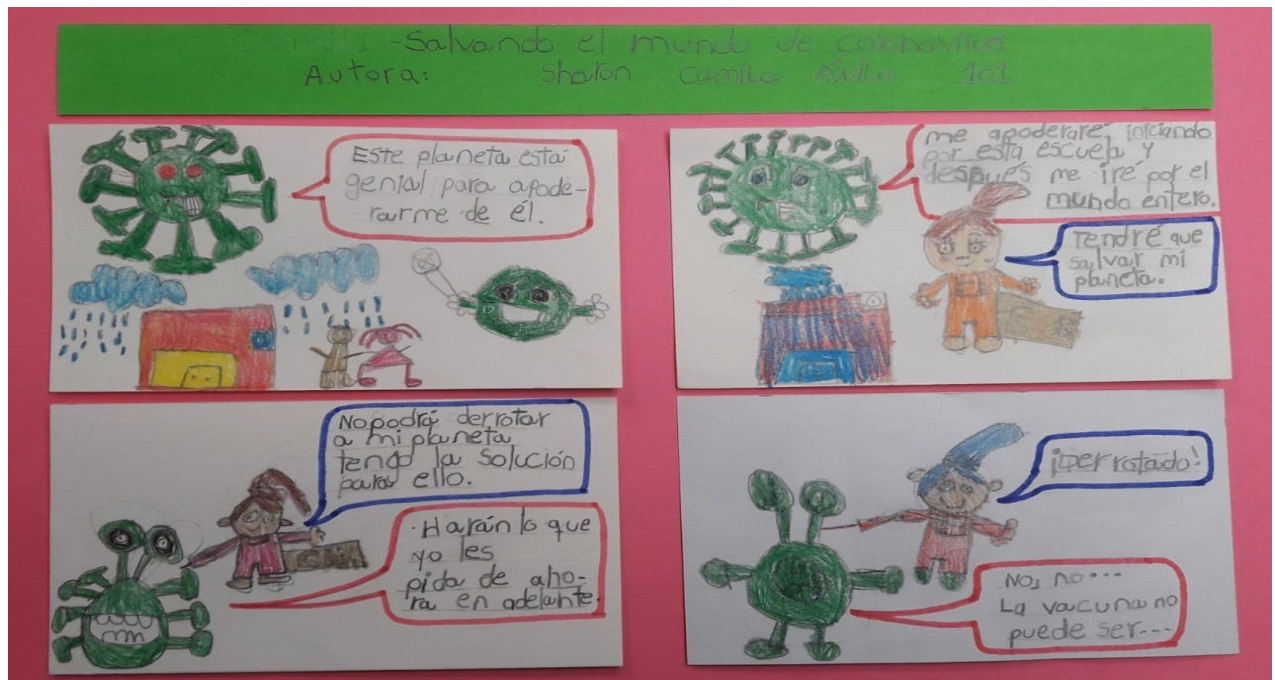
Planeta Tierra: Si te sientes mal,
En casa te debes quedar
Para así no propagar el virus
Que en el mundo rondará por muchos años más.

Abajo

Virus: Pero la gente corre de miedo, pero no es obediente.
Amigo, yo puedo desaparecer
Si la vacuna te dejas poner.

Jade Saomy Garcia Franco

Salvando el mundo del coronavirus



Arriba, izquierda

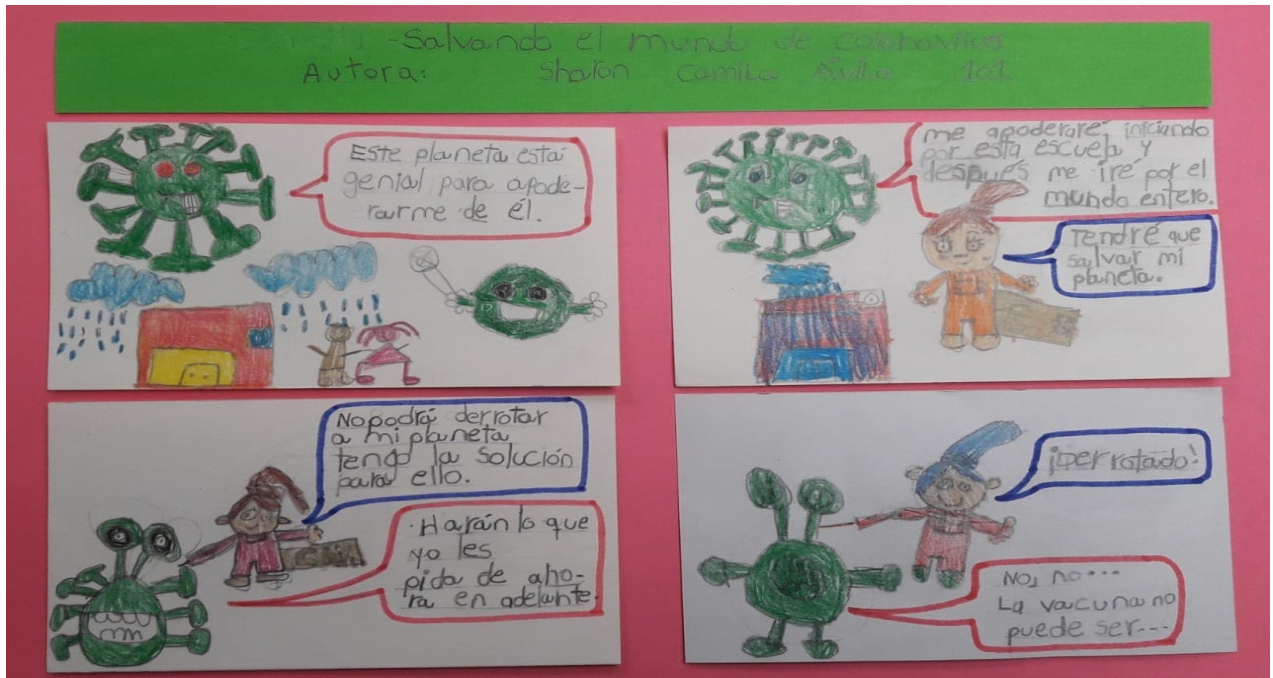
Virus: Este planeta está genial para apoderarme de él.

Arriba, derecha

Virus: Me apoderaré, iniciando por esta escuela, y después me iré por el mundo entero.

Heroína: Tendré que salvar a mi planeta.

Salvando el mundo del coronavirus



Abajo, izquierda

Heroína: No podrás derrotar a mi planeta. Tengo la solución para ello.

Virus: Harán lo que yo les pida de ahora en adelante.

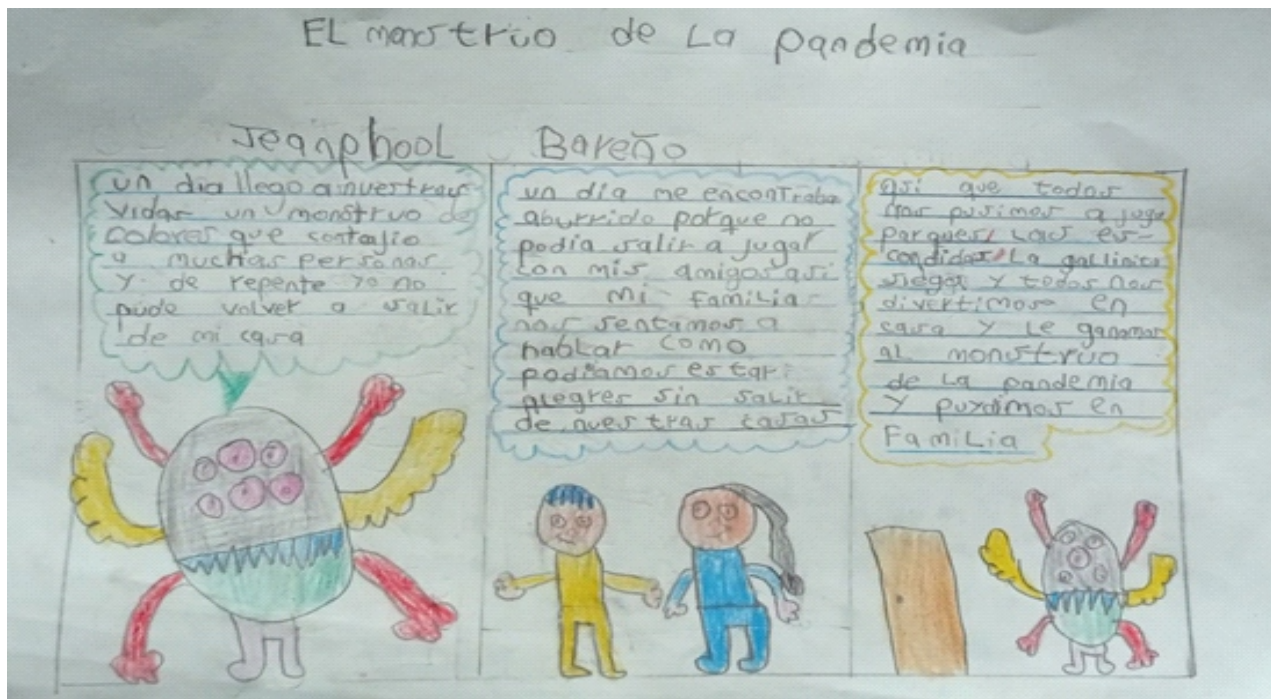
Abajo, derecha

Heroína: ¡Derrotado!

Virus: No, no... La vacuna. No puede ser...

Sharon Camila Ávila Méndez

El monstruo de la pandemia



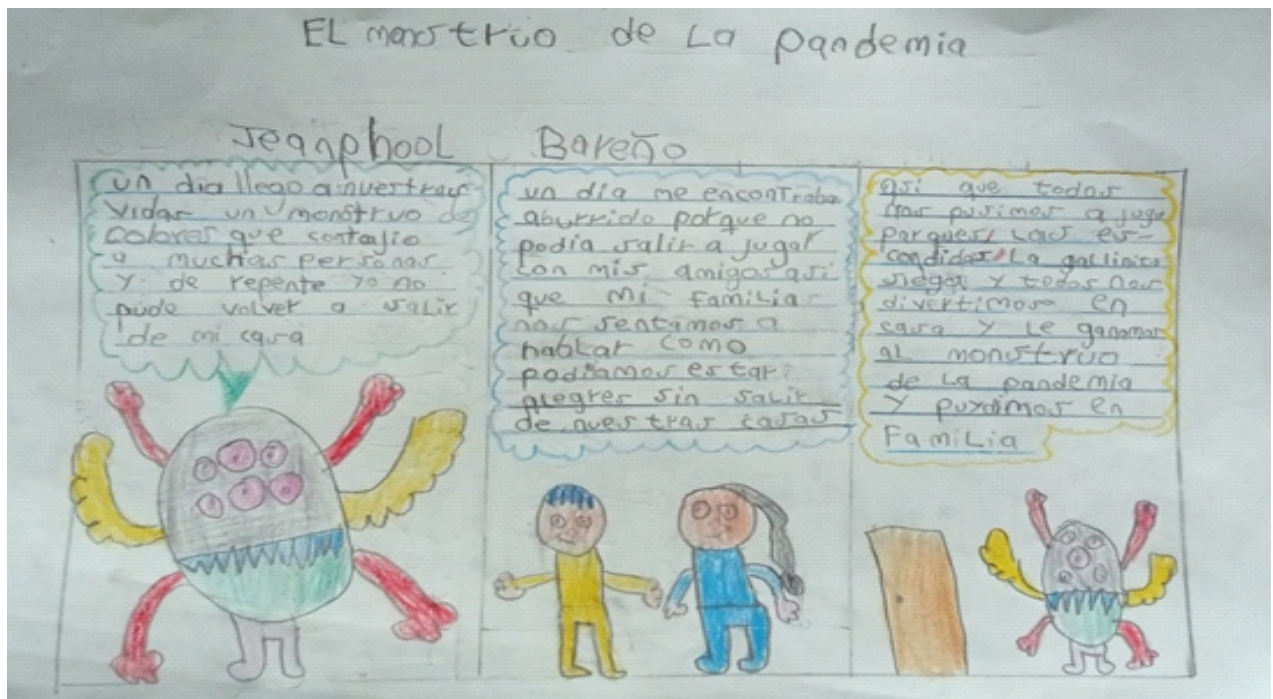
Primer recuadro

Un día llegó a nuestras vidas un monstruo de colores que contagió a muchas personas, y de repente yo no pude salir de mi casa.

Segundo recuadro

Un día me encontraba aburrido porque no podía salir a jugar con mis amigos, así que mi familia y yo nos sentamos a hablar sobre cómo podíamos estar alegres sin salir de nuestras casas.

El monstruo de la pandemia



Tercer recuadro

Así que todos nos pusimos a jugar parques, las escondidas, la gallinita ciega. Y todos nos divertimos en casa y le ganamos al monstruo de la pandemia y pasamos en familia.

Jeanpholl Smit Bareño Díaz

La vida de Carlitos cuando llegó la pandemia

Una tarde salió Lilitana a recoger a su hijo del colegio, de camino a casa su hijo Carlitos le pidió que lo llevara al parque, para comprar un helado de su sabor favorito: ichocolate! Ella que sabe lo juicioso que es su hijo, le dijo: claro, mi amor, te lo mereces. Llegaron a casa, y en el momento que se comían el helado, prendieron la televisión, allí avisaron que llegaba un tal COVID-19, estaban nerviosos, se cogían la cabeza, Carlitos le dijo a la mamá, ya no podré ir al colegio, no podré jugar con mis compañeros y tendre que estar en casa; Lilitana no podría ir a trabajar.

Pasó un mes y en el grupo de estudaintes de Carlitos, la profesora les dijo que van a tener clases virtuales; Carlitos le dijo a su mamá todo emocionado, imamá, mamá! Vamos a tener clases virtuales, pero la mamá no le puso atención porque estaba haciendo el desayuno; Lilitana prendió la tele, dijeron que habían muerto mil ochocientas dos personas por el COVID-19; Lilitana le dio el desayuno a Carlitos y comieron, Carlitos dijo: ¡Qué rico! Cuando acabaron fueron a jugar,

luego Liliana salió de casa a comprar el almuerzo, Carlitos le dijo: quiero ir contigo, la mamá le dijo; no puedes venir, ve a jugar mientras llego y así paso el día.

Al otro día, dijeron en la televisión que Estados Unidos estaba haciendo una vacuna. La mamá y el niño se pusieron felices, porque así Carlitos podría volver al colegio y Liliana volvería al trabajo. FIN.

— *Xiomara Dayana Ladino Amarillo*

El monstruo de la pandemia

Esta pandemia empieza porque científicos de todo el mundo crearon un monstruo con químicos muy mortales y si el monstruo estornuda cae un virus letal para la humanidad. Entonces, cerraron escuelas centros comerciales, restaurantes, mejor dicho, todo.

Las personas contagiadas se convirtieron en zombis y mataban, así fue como se murió la mitad del mundo.

El monstruo estornudó la primera vez y su estornudo les cayó a varias personas, todas murieron, menos una. Los médicos la vieron y se quedaron muy impresionados al ver esto e intentaron hacer una vacuna con su sangre, ya que era inmune a este virus, pero la primera vez fallaron, la segunda también, a la tercera lo lograron. Hicieron tantas vacunas con su sangre que el pobre por poco y muere. ... Pero gracias a Dios todo volvió a la normalidad por la vacuna.

Nikol Sofía Torres Bareño

El monstruo de la pandemia

Vicki era una niña que vivía en el campo con su familia, que cultivaba arveja y papa. Todo era paz y tranquilidad, hasta que un día ella decidió entrar a un bosque cerca de su casa. Cuando entró a la parte más oscura, había unos círculos en el aire con aspecto como de espinas, pero muy brillantes, entonces decidió guardar varios en su bolsillo. Ya en casa, no dijo nada a sus padres, sino que, para darles una sorpresa, dejó que todos se fueran a dormir y los dejó libres en la sala de su casa para que, al despertar, se sorprendieran tanto como ella. Pero su sorpresa fue que, a la mañana siguiente, encontró a sus padres y a su hermano en el suelo y no respiraban, y recordó que en las noticias hacía varias semanas habían hablado sobre un monstruo que se robaba las vidas y que sin darse cuenta engañaba a los niños.

Sharol Valeria Cojo Melo

El monstruo de la pandemia

Lunes 2 de febrero de 2020. El día empezó muy tranquilo, era una mañana soleada y fresca acompañada de un matiz alegre en el ambiente, para mí era un día muy importante pues era un periodo de grandes cambios en mi vida, acababa de llegar de otro país con personas y costumbres diferentes y aunque este era mi país natal, después de un tiempo se sentía un poco extraño volver, aunque me sentía mucho mejor aquí, rodeada de mis familiares y mis amigos de la infancia.

Aquel lunes empezaba una nueva etapa, era mi primer día de clases en un nuevo colegio cercano a mi casa, fue una experiencia muy gratificante y enriquecedora, sobre todo emocionalmente; me sentía muy feliz, ya que, en este mismo colegio me encontraría con mi mejor amiga y muchos otros niños con los que me llevaba bien. Fue un día genial.

Para ese año tenía muchas expectativas, esperaba ser sorprendida por nuevos retos y experiencias, sin embargo,

ya corrían los rumores de una enfermedad letal que atacaba a otros países de manera abrupta. Las personas de mi comunidad no creían mucho en ello, lo tomaban sin preocupación o a manera de burla.

Para el 2 de marzo del mismo año empezaron a generarse las primeras alertas de contagio en los aeropuertos y el ambiente en la cotidianidad se tornó gris con matices de preocupación e incertidumbre.

En mi último día de clase los profesores actuaban de manera extraña, caminaban de un lado a otro en todo el lugar, intercambiaban documentos y cuchicheaban en los pasillos.

Unos meses atrás en un bosque cercano a un pequeño poblado un grupo de brujos y chamanes experimentaban una nueva medicina a base de sangre y vísceras de algunos animales salvajes que se cazaban en la jungla, este tónico tenía el objetivo de prolongar el tiempo de vida y la juventud de las personas por lo que sería muy costoso y una mina de oro deslumbrante, sin embargo, uno de ellos llevó a su nieto

consigo y el chico en un acto de descuido dejó caer a su amigo el murciélago dentro de la mezcla desintegrándose al instante, todo ocurrió demasiado rápido por lo que no tuvo tiempo de dar a conocer el suceso.

Ese día se harían pruebas en gentes del poblado al consumir el elixir las personas empezaron a comportarse de maneras extrañas y a morir, algunos de sus síntomas eran la dificultad para respirar, la fiebre y otros que apuntaban a una cepa infecciosa los brujos y chamanes creyeron que aislando a las personas que fueran parte de las pruebas se resolvería pero todo se salió de control, en el ambiente reinaba un monstruo invisible pero muy poderoso, el monstruo del coronavirus que se esparcía primero en el bosque matando casi todos los participantes del experimento, el monstruo se hacía más y más fuerte porque entraba en los cuerpos de las personas con mucha facilidad.

En corto tiempo llegó al poblado chino y acabó con el 95% de sus habitantes pero su objetivo era más grande. Se alojó en algunas personas que escapaban hacia la ciudad y una vez allí desató el caos, viajó de un lugar a otro matando a miles

de personas. Ahora se transportaba con mucha facilidad y sus lugares favoritos eran los hospitales, plazas y el transporte público además que se gozaba de visitar familias y comunidades y destruirlas por completo en un muy corto tiempo; aquí en Colombia, el monstruo hizo cerrar edificios, escuelas y sitios públicos, tuvimos que confinarnos en una cuarentena estricta.

Mientras tanto en el bosque un viejo chaman logró crear un antídoto que mataría al monstruo del coronavirus, para ello, hubo una reunión varios médicos de todo el mundo y así poco a poco se esparció el antídoto por el mundo, lentamente la vida fue regresando a su curso, las personas empezaron a retomar sus labores y ahora también los niños debemos hacerlo, las cosas no volverán a ser lo mismo pero debemos esforzarnos para lograr sobresalir y erradicar al monstruo dejando en el pasado todo el daño que nos causó.

Mariana Villada

La batalla contra el virus

Había una vez un señor llamado Alberto, el señor Alberto se fue a trabajar, llegó la noche y llegó a su casa con una gripa muy fuerte, tenía fiebre, tos, dolor de cuerpo y dolor de pecho. La esposa María se preocupó mucho, su hija lloraba por verlo así enfermo, llamaron a la EPS para que le hicieran una prueba del virus Covid19 en su casa, pasaron tres días, la E.P.S. le dijo a la familia y a Alberto que tenía COVID-19, cuando dijeron esto todos comenzaron a llorar. Al día siguiente la esposa María le daba medicamentos, agua de panela con jengibre, limón y eucalipto. La esposa, mamá y sus hijos oraban por él todos los días todas las noches, oraban para que el señor Alberto se mejorara y que no le pasara nada malo.

Cada día el señor Alberto amanecía más enfermo, no podía respirar, no le sabía a nada la comida, su esposa María y su hija se preocupaban mucho, rápidamente llamaron a la EPS para reportar, a la esposa María no le sabía a nada la comida y no podía respirar bien. Al rato llegaron, los revisaron y les

dijeron que a todos los mandaban a cuarentena por un total de 14 días, que no podían salir a la calle, que estuvieran con tapabocas todo el tiempo, que no se acercaran a él y que no vinieran personas, amigos, o familiares a casa.

La esposa María se preocupó mucho, y como no podía dormir con él entonces durmió con su hija. Cuando ella entraba a la pieza le daba pesar, mantenía echando alcohol y gel antibacterial. Pasaron 10 días, el señor Alberto cumple años y su esposa María le hizo una torta chiquita y festejaron, aunque igualmente tenían que tener tapabocas; pasaron los 15 días, el señor Alberto ya no tenía fiebre, ni dolor de cuerpo, ni dolor de pecho, Alberto, su esposa María y su hija Camila estaban felices porque ya no tenían Covid 19 y vivieron felices.

El monstruo de la pandemia

En marzo del 2020 llega a nuestro país el monstruo de la pandemia. De inmediato el monstruo de la pandemia paralizó a Colombia, al comienzo muchas personas se reían y retaban al monstruo de la pandemia. Otras personas vieron el monstruo de la pandemia como algo aterrador, con apariencia terrible, desafiante para la humanidad. El monstruo de la pandemia cerró colegios, universidades, empresas, fábricas y muchos negocios más. Los estudiantes, los trabajadores, los abuelitos y muchas personas más: todos encerrados. Los doctores y enfermeros lucharon por la humanidad. El monstruo de la pandemia llega a Colombia en marzo del 2020, en este tiempo sucedieron muchos cambios para la humanidad, se debía usar tapabocas obligatoriamente y tener distanciamiento social. A mediados de marzo se inició un simulacro de cuarentena, pues se tenían que tomar medidas frente a este monstruo de la pandemia. Nadie podía salir. A inicios de abril 2020 con la cuarentena estricta, cerrando todo y perdieron un poco la cultura de la semana santa, pues

no podían haber reuniones de ningún tipo. Más o menos en mayo del 2020, cerraron los aeropuertos, no todas las personas podían no viajar y varias quedaron fuera de su país y ciudades sin sus familias. Aproximadamente en julio del 2020 se fueron abriendo algunos negocios progresivamente en horarios establecidos. Muchos negocios trabajaron a puerta cerrada, durante este tiempo de año 2020.

Se implementaron restricciones como los toques de queda, la ley seca, el pico y cédula para evitar aglomeraciones y muchas personas perdieron sus trabajos. Más o menos en septiembre 2020 ya funcionaba el transporte público con restricciones. No todas las personas podían salir , ya que debían tener permisos justificables. En diciembre del 2020 varias personas viajaron para celebrar el fin de año junto a sus familiares, aumentó y creció el monstruo de la pandemia.

2021 las UCIS ya estaban llenas y no había lugar, ni habitaciones, ni camillas para nadie. El aumento del monstruo de la pandemia por las celebraciones fue muy alto, en marzo del 2021 llegaron las primeras vacunas para ser

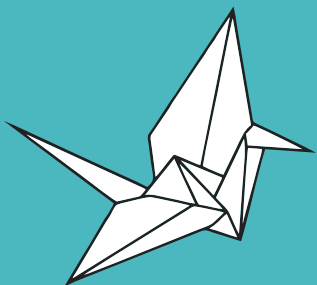
aplicadas a la mayoría de la población. No podemos dejar de decirlo: el monstruo de la pandemia ha acabado con muchas vidas en Colombia y el mundo.

— *Johan Mateo Guarín Guevara*



*Historias
creadas por los niños
del Colegio Rural Quiba Alta
durante el año del 2020 - 2021,
en las cuales hablan de su amor y sentido
de pertenencia por el entorno rural de la vereda.
De igual manera expresan su sentir en los
tiempos de pandemia haciendo énfasis en
aquellas emociones vividas
durante el aislamiento.*





PROHIBIDA SU VENTA



 <https://www.facebook.com/Col-Rural-Quiba-Alta-367099764088666/>

 KILÓMETRO 24 Vía a Quiba Sede A - KILÓMETRO 20 Vía a Quiba Sede B

 2 00 95 03 - 2 00 98 27